

Plaza pública

para la edición del 8 de septiembre de 1995

PRD: dos bajas

Miguel Ángel Granados Chapa

En unas cuantas horas del miércoles 6, el Partido de la Revolución Democrática perdió dos militantes sobresalientes. Murió el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, que era diputado federal, y se retiró del partido la senadora Irma Serrano. Ambos eran, ella es, piedra de escándalo, por su conducta contraria a los convencionalismos, por su rebeldía, por sus contradicciones.

Marcué Pardiñas, ingeniero agrónomo formado en Chapingo y especialista en economía rural, trabajó largo tiempo en oficinas gubernamentales, incluido el Banco de México, donde fue jefe de estudios económicos. Militante de agrupaciones de izquierda en los años treinta y en los cuarenta (señaladamente al lado de Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano), sus contribuciones más importantes a la vida pública se produjeron en el ámbito editorial y periodístico. Fundó en 1949 una significativa publicación trimestral, *Problemas agrícolas e industriales de México*, que alcanzó diez años de vida. Cada número era propiamente un libro, y algunos hasta un objeto de arte. En esa colección pueden encontrarse trabajos clásicos en la economía y las ciencias sociales en México. Allí apareció, por ejemplo, la obra de Frank Tannenbaum

titulada *México: la lucha por la paz y por el pan*, acompañada por la respuesta que le dio Manuel Germán Parra, *La industrialización de México*, que abrieron un amplio debate sobre el tema.

Cada número se ornaba con ilustraciones originales, pintadas por Siqueiros, Rivera, Anguiano, Chávez Morado o con grabados de los miembros del Taller de Gráfica Popular. En la junta de gobierno de la publicación figuraron, junto a Marcué Pardiñas y su hermano Enrique, el ex presidente Miguel Alemán, situado en el polo opuesto del doctor Jorge Carrión, así como don Josué Sáenz y el ex secretario de Hacienda de Cárdenas y Avila Camacho, don Eduardo Suárez.

Al comenzar 1960, Marcué inició la publicación de *Política*, muy bien hecha revista quincenal que llegó a 182 números, cumplidos en diciembre de 1967. Con Marcué como director general, el doctor Carrión era el director, y Antonio Pérez Elías era el subdirector, amén de responsable de las secciones de economía y "El mundo", y el jefe de redacción, Rosendo Gómez Lorenzo cuidaba escrupulosamente el estilo. En medio de la mediocridad gobiernista de la prensa capitalina, *Política* fue un notorio instrumento de la reflexión y la movilización de izquierda. Pero no demoró en engendrar un conflicto interno:

Después de la frustración de su revista *El Espectador*, la nueva izquierda se incorporó a *Política*. Mas en julio de 1964 Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara renunciaron a continuar

escribiendo allí. Denunciaron los "criterios estrechos, dogmáticos y a veces totalmente irracionales de la publicación", así como "el abrumador sectarismo general de sus planteamientos". En el número siguiente, Marcué respondió con un rudo contraataque, cuya índole se refleja en el largo título que lo encabezó: "El Cuarto Mundo de los cinco: oportunismo y enajenación. ¿Por qué tanto escándalo para renunciar a tres meses del cambio de Presidente?"

El fin de esa revista fue atribuido por Marcué, en su número postrero, a que "todo el peso de la maquinaria gubernamental y su falaz concepción de la libertad de prensa se echaron encima de Política", por lo que incapaz de "vencer el asedio, no del hamiltonismo oficial sino de las condiciones económicas, Política se ve obligada a guardar silencio".

A partir de entonces, Marcué se convirtió en un solitario, un francotirador. Fue apresado en 1968 cuando salió a la calle a protestar por la aprehensión de líderes comunistas, con quienes tenía serias diferencias. Durante años, ya en libertad, hizo publicar a su costa, cada dos de octubre, una fuerte requisitoria contra Díaz Ordaz y Echeverría, a quien con un poema de Neruda acusaba de haber construido su triunfo político sobre los cadáveres de Tlatelolco.

Afiliado al cardenismo en 1988, Marcué Pardiñas llegó entonces por primera vez a la Cámara de Diputados, a cuya LVI legislatura pertenecía ahora, en el momento de su muerte, miembro ya del PRD. Se avenía mal, sin embargo, a la disciplina de partido y aun a las

normas parlamentarias, que eran a menudo infringidas por él. Motivo de indignación por las feroces agresiones que lanzaba a los legisladores priístas, Marcué Pardiñas incitaba también la mofa por sus inesperadas salidas en defensa de personajes del régimen. Fue amigo y asesor de López Portillo, por ejemplo, y nunca se ahorró expresiones públicas de esa amistad.

Irma Serrano nació en Comitán en un año que usted puede calcular si sabe, conforme a la propia información de *La tigresa*, que era una adolescente cuando se convirtió en "la segundita" (así se autodefine) de Fernando Casas Alemán, en el trance en que ese regente de la ciudad de México supuso posible suceder en la Presidencia a Miguel Alemán. Esa fue la primera incursión de Irma Serrano en la política, tal como lo refiere en su libro *Una loca en la polaca*, obra que sigue a sus clásicos *A calzón amarrado* y *Sin pelos en la lengua*, aparecidos en los setentas.

Dedicada durante años a los espectáculos, como cantante de ranchero y como actriz y empresaria, *La tigresa* se vinculó al Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, que la hizo su candidata a senadora en 1991, frente a Eduardo Robledo. Tres años más tarde, tras haber denunciado las trapacerías de ese partido y su líder Rafael Aguilar Talamantes, ella sería de nuevo candidata, ahora del PRD, que la llevó al Senado por haber obtenido la primera minoría. Desde su curul ha escandalizado a las buenas conciencias, como lo hizo desde su teatro *Fru fru*, a unos pasos de esa Cámara.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PRD: dos bajas

Manuel Marcué Pardiñas fundó dos publicaciones que, en los años cincuenta y sesenta, tuvieron una presencia significativa en el debate social y político, mientras que la senadora Irma Serrano ha sido a su vez protagonista de una polémica permanente.



En unas cuantas horas del miércoles 6, el Partido de la Revolución Democrática perdió dos militantes sobresalientes. Murió el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, que era diputado federal; y renunció al partido la senadora chiapaneca Irma Serrano. Ambos eran, ella es y seguirá siendo, piedra de escándalo, por su conducta contraria a los convencionalismos, por su rebeldía, por sus contradicciones.

Marcué Pardiñas, ingeniero agrónomo formado en Chapingo y especialista en economía rural, trabajó largo tiempo en oficinas gubernamentales, incluido el Banco de México, donde fue jefe de estudios económicos. Militante de agrupaciones de izquierda en los años treinta y en los cuarenta (señaladamente al lado de Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano), sus contribuciones más importantes a la vida pública se produjeron en el ámbito editorial y periodístico.

Fundó en 1949 una significativa publicación trimestral, *Problemas agrícolas e industriales de México*, que alcanzó diez años de vida. Cada número era propiamente un libro, y algunos hasta un objeto de arte. En esa colección pueden encontrarse trabajos clásicos en la economía y las ciencias sociales en México. Allí apareció, por ejemplo, la obra de Frank Tannenbaum titulada *México: la lucha por la paz y por el pan*, acompañada por la respuesta que le dio Manuel Germán Parra, *La industrialización de México*, que abrieron un amplio debate sobre el tema.

Cada número se ornaba con ilustraciones originales, pintadas por Siqueiros, Rivera, Anguiano, Chávez Morado, o con grabados de los miembros del Taller de Gráfica Popular. En la junta de gobierno de la publicación figuraron, junto a Marcué Pardiñas y su hermano Enrique, el ex presidente Miguel Alemán, situado en el polo opuesto del doctor Jorge Carrión, así como don Josué Sáenz y el ex secretario de Hacienda de Cárdenas y Avila Camacho, don Eduardo Suárez.

Al comenzar 1960, Marcué inició la publicación de *Política*, muy bien hecha revista

quincenal que llegó a 182 números, cumplidos en diciembre de 1967. Con Marcué como director general, el doctor Carrión era el director; Antonio Pérez Elías el subdirector, amén de responsable de las secciones de economía y "El mundo", y el jefe de redacción, Rosendo Gómez Lorenzo cuidaba escrupulosamente el estilo. En medio de la mediocridad gobiernista de la prensa capitalina, *Política* fue un eficaz vehículo de difusión, así como un notorio instrumento de la reflexión y la movilización de izquierda. Pero no demoró en engendrar un conflicto interno:

Después de la frustración de su revista *El Espectador*, la nueva izquierda de entonces se incorporó a *Política*. Mas en julio de 1964 Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara se marcharon de allí. Al hacerlo, denunciaron los "criterios estrechos, dogmáticos y a veces totalmente irracionales de la publicación", así como "el abrumador sectarismo general de sus planteamientos". En el número siguiente, Marcué respondió con un rudo contraataque, cuya índole se refleja en el largo título que lo encabezó: "El Cuarto Mundo de los cinco: oportunismo y enajenación. ¿Por qué tanto escándalo para renunciar a tres meses del cambio de Presidente?"

El fin de esa revista fue atribuido por Marcué, en su número postrero, a que "todo el pe-

Protegida hace casi medio siglo de un precandidato presidencial, su temprano aprendizaje de la política no evitó que la hoy senadora Irma Serrano errara al vincularse con el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, a cuyo líder denunció en su libro más reciente.

so de la maquinaria gubernamental y su falaz concepción de la libertad de prensa se echaron encima de *Política*", por lo que incapaz de "vencer el asedio, no del hamiltonismo oficial sino de las condiciones económicas, *Política* se ve obligada a guardar silencio".

A partir de entonces, Marcué se convirtió en un solitario, un francotirador. Fue apresado en 1968 cuando salió a la calle a protestar por la aprehensión de líderes comunistas, con quienes tenía serias diferencias. Durante años, ya en libertad, hizo publicar a su costa, cada 2 de octubre, una fuerte requisitoria contra Díaz Ordaz y Echeverría, a quien con un poema de Neruda acusaba de haber construido su triunfo político sobre los cadáveres de Tlatelolco.

Afiliado al cardenismo en 1988, Marcué Pardiñas llegó entonces por primera vez a la Cámara de Diputados, a cuya LVI legislatura pertenecía ahora, en el momento de su muerte, miembro ya del PRD. Se avenía mal, sin embargo, a la disciplina de partido y a las normas parlamentarias, que a menudo infringía. Motivo de indignación por las feroces agresiones que lanzaba a los legisladores priistas, Marcué Pardiñas incitaba también la mofa por sus inesperadas salidas en defensa de personajes del régimen. Fue amigo y asesor de López Portillo, por ejemplo, y nunca se ahorró expresiones públicas de esa amistad.

A su vez, Irma Serrano nació en Comitán en un año que usted puede calcular si sabe, conforme a la propia información de La tigresa, que era una adolescente cuando se convirtió en "la segundita" (así se autodefinió) de Fernando Casas Alemán, en el trance en que ese regente de la ciudad de México supuso posible suceder en la Presidencia a Miguel Alemán. Esa fue la primera incursión de Irma Serrano en la política, tal como lo refiere en su libro *Una loca en la polaca, obra reciente* (1992) que sigue a sus clásicos *A calzón amarrado* y *Sin pelos en la lengua*, aparecidos en los setenta.

Dedicada durante años a los espectáculos, como cantante de ranchero y como actriz y empresaria, La tigresa se vinculó al Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, que la hizo su candidata a senadora en 1991, frente a Eduardo Robledo. Tres años más tarde, tras haber denunciado las trapacerías de ese partido y su líder Rafael Aguilar Talamantes, ella sería de nuevo candidata, también en su natal Chiapas, pero ahora del PRD, que la llevó al Senado por haber obtenido la primera minoría. Desde su curul y la tribuna ha escandalizado a las buenas conciencias, como lo hizo desde su teatro Fru fru, situado casualmente sólo a unos pasos de esa Cámara.